



**#27**

**Junio 2022**

# El ejercicio del **pensar**

**Reconstruir  
la totalidad.  
Una apuesta  
desde el  
marxismo  
latinoamericano**

Agustín Cueva,  
30 años después

**TERCERA PARTE**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Carolina Hernández Calvario  
Oscar David Rojas Silva  
Tomás Quevedo Ramírez  
René Baez

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Herencias  
y perspectivas  
del marxismo**



**CLACSO**

El ejercicio del pensar : Reconstruir la totalidad: una apuesta desde el marxismo latinoamericano : Agustín Cueva, 30 años después no. 27 / Carolina Hernández Calvario ... [et al.] ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; Sofía Lanchimba ; Andrés Tzeiman ; editado por Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-307-2

1. Marxismo. 2. Sociología. 3. Ecuador. I. Hernández Calvario, Carolina. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Lanchimba, Sofía, coord. IV. Tzeiman, Andrés, coord. V. Ortega Reyna, Jaime, ed. CDD 320.5322



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

### CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Gestión Editorial

### Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |

<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.

La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### Coordinadora

**María Elvira Concheiro Bórquez**

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México

[elvira.concheiro@gmail.com](mailto:elvira.concheiro@gmail.com)

### Editor

**Jaime Ortega Reyna**

[gtmarxismo@gmail.com](mailto:gtmarxismo@gmail.com)

### Coordinadores de este número

**Sofía Lanchimba**

**Andrés Tzeiman**

**Facebook** (a cargo de Miguel Meléndez):

<https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

Nuestro boletín se titula **El ejercicio del pensar** en honor a **Fernando Martínez Heredia** (1939-2017), marxista cubano, caribeño y latinoamericanista.

# Contenido

**5 El método y la transición  
en Agustín Cueva**

Carolina Hernández Calvario  
Oscar David Rojas Silva

**17 Tras las huellas de la sociología  
latinoamericana en la segunda  
mitad del siglo XX**

Notas de dos ensayos  
de Agustín Cueva

Tomás Quevedo Ramírez

**38 Archivo. Radiografía de su obra**

La disidencia en Disneylandia

René Baez

El ejercicio del **pensar**  
Número **27** · Junio 2022

# El método y la transición en Agustín Cueva

Carolina Hernández Calvario\*  
Oscar David Rojas Silva\*\*

## Introducción

Leemos a Agustín Cueva en un momento en el que las izquierdas experimentan un proceso de reagrupamiento, frente a un neoliberalismo en decadencia; en un momento dialéctico en el que lo político ha cobrado la fuerza necesaria para replantear el desarrollo económico, sabiendo que lo económico —sin caer en el economicismo— es el principal determinante de las estructuras sociales. Esto que, en apariencia, es un simple ejercicio de ubicación, encierra una complejidad definitoria en nuestras ciencias sociales: la toma de conciencia de que entre las y los investigadores, agentes de la política y culturales existe una relación mutua; es decir, nos constituimos entre sí. Somos una comunidad en praxis política para la reproducción de la vida.

\* Invitada por el Grupo de Trabajo CLACSO “Herencias y perspectivas del marxismo”. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalpa.

\*\* Invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO “Herencias y perspectivas del marxismo”. Profesor de Economía Política en la Facultad de Estudios Superior-Acatlán.

Agustín Cueva reconoció la importancia de la producción cultural —específicamente la literatura— como un *campo* de lucha simbólica en la definición práctica de la realidad (Benjamin, Walter, 2008). El ámbito de la producción literaria no sería un mero reflejo sino una acción co-determinante de la realidad. La subjetividad deja de ser, así, un acto pasivo de la estructura objetiva y adquiere el reconocimiento de su agencia como *elemento activo* dentro de una *formación social*.

Así, en el contexto del actual proceso de transición a escala sistémica, es necesario vaciar las categorías tradicionales y dotarlas de una visión de transición. Y así entender al método dialéctico como llave para proyectar el movimiento y el sentido de su desenvolvimiento en el camino desde la abstracción a la concreción, con el fin de generar vías para la concepción de políticas de transformación.

## El rescate del método

En sus textos de crítica literaria, Cueva (1967; 1981a) despliega una reflexión sobre la literatura ecuatoriana partiendo de la *noción ontológica* del *materialismo histórico*. Destaca la imagen de la realidad social como *totalidad articulada en constante mutación*, en la que se advierten no solo *patrones* de comportamiento sino *leyes de desarrollo*. Esto significa que sus diversos elementos se encuentran relacionados entre sí bajo una complejidad de sucesiones cualitativas que determinan el momento o fase histórica alcanzada por el todo social.

Con esta postura se reconoce no solamente la adopción de la *lógica dialéctica* como “única capaz de captar, sin mecanicismos ni unilateralidades, la enmarañada realidad del flujo histórico” (Cueva, Agustín, 1981a, en Sosnowski, Saúl, 1996, p. 202), sino también la *ética* correspondiente a esta visión: los resultados deben servir para la transformación revolucionaria de la realidad<sup>1</sup>. Por tanto, el uso riguroso de las categorías

<sup>1</sup> Postura compartida con Rene Zavaleta (1974, p. 7): “Servimos en el marxismo a la realidad, es decir, al mundo objetivo, a las clases sociales y su conjunto material, a la escala de su desarrollo y al momento de su desarrollo. Es estudio de las condiciones objetivas del momento presente es, por cierto, algo que caracteriza a

como un sistema dinámico de totalidad es central en la visión epistemológica-militante de nuestro autor. Aporte, por demás, significativo y enmarcado en un momento en el que comenzaba a producirse un viraje en el pensamiento social latinoamericano, tendiente a la desaparición de las categorías en el análisis, en aras de privilegiar el uso de términos abstractos que poco, o nada, dicen.

Esta elección por el *método dialéctico* como punto de partida le concede a Cueva una base sólida para llevar a cabo críticas comparativas con los desarrollos teóricos de su época. Le permite realizar una inspección lógica de las secuencias categoriales que llevan a develar problemas de ideologización bajo la estructura dominante (eurocentrismo). De ahí sus reflexiones en torno al intelectual de un país colonizado, en el marco de un horizonte de visibilidad social para la emergencia del marxismo en América Latina.

Recordemos que, en las décadas de mayor desarrollo intelectual de nuestro autor, pocos eran los trabajos que, desde América Latina, buscaban combatir los patrones hegemónicos-totalitaristas y colonizadores del dispositivo global del conocimiento basado en la idea de una historia universal —y de una cultura ejemplar, por supuesto—. Por ello, la potencia de su crítica a la perspectiva ideológica del colonizador, que dicta que “todo pueblo colonizado carece de historia; por definición no la posee, ya que tal categoría es atributo de la ‘civilización’ y no de la ‘barbarie’” (Cueva, Agustín, 1981, p. 31), ha sido fuente de inspiración para pensadores que buscan romper con la importación de modelos que *no se deducen* de las contradicciones propias de las sociedades que se estudian (Bautista, Juan José, 2014; De Sousa, Boaventura, 2008). En esto reside el problema de la colonización del saber.

Lo mismo para quienes, como los autores de este documento, batallamos contra el economicismo, sin abandonar la dimensionalidad estructural en los análisis. Por ello, recurrimos al rescate del concepto de

una correcta política marxista. Es verdad, sin embargo, que no se sirve de un modo adecuado a la realidad sino cuando se la transforma.”

*modo de producción* como fundamento de referencia para proyectar la estructura categorial correspondiente<sup>2</sup>, y, con ello, reproducir cognitivamente la realidad en forma metódica a través de un núcleo o relación determinante principal. Dejamos con ello claro que nuestra crítica no se limita a una impugnación moral, sino que es el resultado de un análisis científico.

Para ello, en *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales* (2004) se encuentra un amplio desarrollo sobre el orden de abstracción de las categorías de la crítica de la economía política, y también de la ubicación funcional para efectos de ordenar la discusión de los fenómenos que suelen traslaparse cuando el método no se encuentra plenamente desarrollado. Nos referimos particularmente a la distinción entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales de producción*, cuya interacción se encuentra mediada por dos categorías esenciales: las *clases sociales* y las *relaciones de propiedad*.

Esta aclaración es importante puesto que marca el límite de visión de posiciones desarrolladas en las décadas de los 60 y 70. De ahí las críticas elaboradas por el autor a la teoría de la dependencia, que “demuestra los límites a los que puede llegar una revolución teórica que, para superar al marxismo ‘tradicional’, no vacila en reemplazar la lucha de clases por la ‘sustitución de importaciones’ como motor de la historia (Cueva, Agustín, 2018, p. 52), y a reducir la problemática del desarrollo de nuestros países al desarrollo unilateral de las fuerzas productivas (Moreano, Alejandro, 2015).

Partiendo de la premisa de que los conceptos más abstractos captan las estructuras más profundas y generales, Cueva basó su análisis en la categoría Formación Económico Social (FES), a un nivel mayor de concreción, mientras que el modo de producción apunta a una realidad más abstracta. De esta manera, se constituye al *modo de producción* como el modelo o matriz mediante el cual se puede evaluar la fase de desarrollo

<sup>2</sup> Para precisar es conveniente hacer explícita la diferencia entre dimensionalidad estructural y estructuralismo, esto para evitar confusiones de mecanismo. La realidad en tanto ontología presenta un dinamismo dimensional, el sistema categorial presenta una jerarquía estructurada.

en la que se encuentra la totalidad económica. La base llamada comúnmente “infraestructura” conlleva, a su vez, la dimensión superestructural en donde se agregan al análisis las instancias *jurídico-política* y la *ideológica*. La combinación específica de estos elementos en los distintos momentos históricos y en las expresiones regionales es lo que lleva a la necesidad de enunciar la FES, puesto que los principios de mayor abstracción solo tienen sentido si implican la evolución hacia una expresión concreta.

Por esto, en el trabajo presentado en uno de sus libros más importantes, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1981), se presenta una revisión de conjunto de las formaciones diferenciadas en cada uno de los países de la región, para comprender la identidad de los procesos impuestos por el imperialismo norteamericano, especialmente en el periodo post-Bretton Woods hasta la caída del Muro de Berlín, donde cobró fuerza el proceso de materialización de la pretendida unilateralidad geopolítica.

De todo esto se desprende la propuesta del rescate del método presente en los trabajos de Agustín Cueva, aún más en momentos en los que se ha comprobado la tendencia que advertía nuestro autor a la derechización de la fase histórica, que inicia con la crisis del 82, y de la cual hoy se tiene documentado su alcance no sólo en la arena política, sino también en la epistemológica-institucional, formula perfecta para el retraso de los procesos de liberación, que hoy aqueja a nuestra región.

## La importancia de los análisis de clase

Uno de los mayores aportes de Agustín Cueva fue ayudarnos a romper con un manejo teórico arbitrario de dos modelos: el de un capitalismo “clásico” y un capitalismo “dependiente”, que, como bien define el autor, no son otra cosa que dos tipos ideales en el sentido weberiano del término (Cueva, Agustín, 2015, p. 97).

Producto de la concepción positivista que critica Cueva, surgieron diversos trabajos cuyo nivel de análisis no fue más allá de los Estados-Nación. Razón por la cual, el autor, basado en la sólida crítica de que los Estados *no flotan en el vacío*, sino que se sustentan en relaciones históricas materializadas en la estructura de clase, es que optó por dirigir su diálogo con autores como René Zavaleta (1967), de quien obtuvo fuertes cimientos para ir más allá del pensamiento moderno que entiende cosas, pero no relaciones.

Partiendo de la premisa de que las relaciones sociales son generadoras de los sujetos, y no a la inversa, nuestro autor propone analizar el surgimiento de las clases sociales a nivel de la matriz económica de los diversos modos de producción (Cueva, Agustín, 2004, p. 16). Esta condición objetiva (económica) da cuenta del conjunto de elementos situados en un tiempo-espacio dinámico y transformativo de las clases sociales. En términos hegelianos se estaría hablando de las clases sociales desde su *estar*, pero la definición estaría incompleta si no se analiza a las clases desde su *ser*, es decir, desde su *cualidad relacional*: identidades específicas y determinadas que las definen, y que explican el nivel de conciencia que tienen de su posición en la totalidad. Lo que, se denomina *clase para sí*, definida como “la conciencia de lo que debe históricamente hacer (una clase) en conformidad con su ser” (Cueva, Agustín, 2004, p. 21).

La comprensión de ambas dimensiones implica un proceso de adquisición práctica de la conciencia de las relaciones de dominio implantadas a nivel estructural pero también del momento histórico que se vive, y de las contradicciones que están listas para superarse dialécticamente. Es decir, la distinción categorial lleva hacia la clarificación de los lineamientos de política efectiva a seguir, asunto de gran importancia en momentos como los actuales, en los que se tiene documentación de una clase capitalista transnacional (Robinson, William, 2021) que no alcanza a ser comprendida a cabalidad por ser analizada de manera aislada; a saber, sin el necesario análisis de las relaciones sociales que le dieron origen, y sin su contrario, sin el cual no se capta la tendencia o contradicción fundamental de su existencia, que está condicionada por la acción mutua entre ambos aspectos (De Gortari, Elí, 1979). Dicho lo cual,

no podemos entender el surgimiento de una clase capitalista transnacional, sin entender a su contrario, la clase trabajadora transnacional, la cual existe por las condiciones objetivas, aunque no se tenga conciencia de ella. En última instancia, su develación es necesaria para la discusión del sujeto histórico de transformación.

## Elementos para una teoría de la transición

Las clases sociales, definidas a partir del modo de producción, no forman parte de una realidad estática, sino de totalidades orgánicas en movimiento que se nutren de su propia fuerza; es decir, de estructuras que son al mismo tiempo procesos, y que nunca se va a encontrar expresiones “puras” de los fenómenos. Por el contrario, siempre se encontrarán expresiones de distintos intereses sociales, que irán desde lo local hasta lo global, variarán dependiendo el sector económico, y, por supuesto, del tipo de sujeto productivo que derive de las distintas relaciones sociales de producción que se desarrollen.

Vale la pena recordar que, para Marx (2014), el método se encuentra imbricado con la realidad misma, por lo que hablar en términos “puros” de la lógica que lo anima queda relegado a un segundo plano (de aquí que la famosa introducción del 57 quedara incompleta). Pero dados los sucesos del siglo XX y lo que llevamos del XXI, se descubre que la modernidad merodea a nivel epistemológico para fundar sus prejuicios, por lo que vale la pena explicitar el método para evitar las múltiples confusiones del mundo de la pseudoconcreción, como señala Karel Kosik (1967).

Ahora bien, nuestro autor es muy acertado cuando en su análisis separa, para fines expositivos, las categorías *Formación Económico-Social* y *Modo de Producción*. Con ello se sientan las bases para una teoría de la transición, al contemplar que, en las sociedades actuales, es imposible encontrar un modo de producción en estado puro; por lo general se tienen varios modos de producción conviviendo entre sí, de ahí la relevancia del uso de la categoría *Formación Económico-Social*. Precisa que uno de ellos será hegemónico (*el dominante*), y mantendrá sobre los otros

modos de producción una relación de *subordinación*, fijándoles límites a su funcionamiento y desarrollo.

En este sentido, si la tarea es analizar el contenido esencial de estas clases sociales en surgimiento y proyección histórica, no se puede omitir que las clases sociales tienen como origen la explotación (la apropiación del excedente, realizado por alguien más), por más que, en las sociedades en las que se impuso la propiedad privada como relación social dominante, se confunda, con cierta alevosía, uso con pertenencia y posesión con propiedad. Confusión que, en última instancia, alimenta la detención artificial de la conciencia histórica.

De ahí que los aportes de Cueva (2004) en torno a estas distinciones cobren relevancia en momentos de transición. Sobre todo cuando no se tiene claridad respecto a las relaciones de propiedad que conllevan el derecho de apropiarse del trabajo ajeno no retribuido y de su producto (piénsese en la relación salarial); derecho que debe ser entendido como una institución meramente superestructural, que legitima la capacidad efectiva de disponer de determinados bienes en provecho de privados (Cueva, Agustín, 2004). De ahí que se trate de una relación económica, que la superestructura jurídica no hace más que reflejar y consolidar.

Ahora bien, a decir de autores como Bettelheim (1972, p. 85) de una manera general, *la posesión* está constituida por la capacidad de poner en acción los medios de producción”. Definición muy vinculada con *la capacidad técnica*, pero, como bien nos advierte Cueva (2004, p. 63), no puede ser concebida como una relación únicamente de tres elementos: trabajador directo, medios de trabajo, objeto de trabajo; también se debe incluir al no trabajador (propietario).

De no ser como se señala en el párrafo anterior, las siguientes aparentes paradojas no tendrían explicación: i) el caso de los altos directivos de las empresas transnacionales que *poseen* la propiedad casi ilimitada de una empresa que nos les pertenece, y ii) el caso de los trabajadores asalariados, quienes tienen el dominio técnico directo sobre el proceso de trabajo, pero esto no implica que tengan una relación de propiedad. De

ahí la necesidad de diferenciar entre relaciones técnicas de producción y relaciones sociales de producción; pues, aunque las primeras soportan *siempre* los efectos de las relaciones sociales de producción, estas no pueden ser analizadas al margen de una articulación dialéctica de las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción, entendidas como “aquellas *relaciones de propiedad y no propiedad* que se entablan entre los agentes y los medios de producción y, con esta mediación, entre los agentes mismos del proceso productivo (*relaciones de clase*).” (Cueva, Agustín, 2004, p. 85).

Además, en el contexto contemporáneo —y con el ánimo de ejemplificar lo aquí expuesto—, visibilizar las *zonas de transición*, como expresión de contradicciones dialécticas vivas, surgidas de las relaciones de producción transnacionales, requiere cuando menos, de un análisis de clase con los siguientes elementos: i) los trabajadores asalariados a los subcontratados, ii) los productores libres independientes, o proveedores de las cadenas globales de valor, iii) los trabajadores cooperativistas. Los dos primeros surgidos directamente de los procesos de subcontratación (de una parte del proceso productivo y de la fuerza de trabajo), esencia del modelo denominado postfordismo; y el tercero que ha visto incrementada su presencia como consecuencia de los altos niveles de desempleo formal documentados en los últimos años. Como se puede advertir, el método ofrece amplitud de detalle del fenómeno en sus diferentes niveles de precisión.

Otro ejemplo de aplicación para la discusión de la propiedad es la esfera financiera. Es decir, aquí la recuperación de la discusión de propiedad tiene un aspecto relevante en cuanto la generación de nuevos campos de dominio. En este caso tiene que ver con la propia evolución del sistema capitalista, ahora bajo el dominio del capital financiero en el que se monopoliza el uso de la moneda mundial en sus dos vertientes: sistema de pagos y el sistema de crédito (De Brunhoff, Suzanne, 1975). La idea que se busca comprobar es que este control permite generar *campos monetarios* que se constituyen como el límite del modo productivo dominante. Es decir, el actual proceso de *desdolarización* y la emergencia del uso de monedas nacionales dentro de relaciones multilaterales (el

caso de Rusia y China, y su área de influencia) significan el proceso de transformación cualitativa que puede impulsar el todo social hacia una nueva determinación histórica.

Estos ejemplos dan cuenta de la necesidad de una *teoría de la transición* para efectos de visualizar los límites como necesidad de replanteamiento categorial, a fin de develar los procesos materiales que están listos para surgir, pero que presentan expresiones incipientes.

## Consideraciones finales

La recuperación del trabajo de Agustín Cueva es un imperativo crítico para nuestro tiempo. El uso militante del método (en su sentido marxista-leninista) otorga una fuerza de conciencia histórica para generar políticas de transformación; sobre todo en tiempos como los actuales, en los que se vive la disolución de la hegemonía estadounidense, y la región latinocaribeña se encuentra en un momento con potencia revolucionaria (Benjamin, Walter, 2008).

Retomar el materialismo histórico en las investigaciones sociales contribuirá a superar el sistema ideológico dominante que en décadas pasadas limitó el desarrollo categorial de nuestras ciencias, provocando el desistimiento de la elaboración de las propias conexiones racionales centradas en la realidad latinocaribeña (sin olvidar el horizonte de totalidad).

Con Agustín Cueva, quedó demostrado que la línea divisoria entre civilización y barbarie no es una frontera geográfica (entre países), ni un estadio de desarrollo (entre sociedades capitalistas y precapitalistas), sino una realidad material que solo podemos comprender si se tiene clara la frontera ético-moral (entre las clases sociales y los intereses que persiguen). Esto nos lleva a trazar nuevas formas de pensar los problemas económicos de nuestra región. Pensar una nueva ciencia económica.

De ahí que extendemos la invitación a volver al materialismo histórico, para que, con rigurosidad y definición, tracemos una nueva guía de análisis para el momento contemporáneo.

## REFERENCIAS

- Bautista, Juan José. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal.
- Benjamin, Walter. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Editorial Itaca, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Bettelheim, Charles. (1972). *Cálculo económico y formas de propiedad*. México: Siglo XXI.
- Chknavieriantz, A. (1976). *Categorías de la dialéctica materialista*. Moscú: Ediciones Circulo de Estudios.
- Cueva, Agustín. (1967). *Entre la ira y la esperanza*. Quito: Planeta.
- Cueva, Agustín. (1981) [5ta edición]. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores
- Cueva, Agustín. (1981<sup>a</sup>). *El método materialista histórico aplicado a la periodización de la historia de la literatura ecuatoriana: algunas consideraciones teóricas*. Casa de las Américas La Habana, 22.
- Cueva, Agustín. (2004). *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*. Ecuador: Ediciones de la revolución ecuatoriana
- Cueva, Agustín. (2015). “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”. En: Alejandro Moreano. *Entre el aire y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (83-115) Buenos Aires: CLACSO y Siglo XXI Editores.
- Cueva, Cueva. (2018). *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*. CLACSO, Buenos Aires.
- De Brunhoff, Suzanne. (1975). *Teoría marxista de la moneda*. México: ediciones Roca.
- De Gortari, Eli. (1979). *Introducción a la lógica dialéctica*. México: Grijalbo.
- Kosik, Karel. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: editorial Grijalbo.
- Marx, Carlos. (2014). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. México: Siglo XXI editores.

Moreano, Alejandro. (2015). *Entre el aire y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO y Siglo XXI Editores.

Robinson. William. (2021). *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*. México: Siglo XXI editores.

Sosnowski, Saúl. (1996). *Lectura crítica de la literatura americana. Inventarios. Inventiones y revisiones*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Sousa, Boaventura. (2008). *Los desafíos de las ciencias sociales hoy. Pensar el Estado y la sociedad: Desafíos actuales*. La Paz: Clacso/cides/umsa, Muela del Diablo.

Zavaleta, René. (1967). *El desarrollo de la conciencia nacional*. Bolivia: Diálogo.

Zavaleta, René. (1974). *El poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile*. México: Siglo XXI editores.